

PRISMA DE LUZ Y DISEÑO

ADEMÁS DE LA INTEGRACIÓN DE TEXTURA, COLOR Y DISEÑO DE LAS IMÁGENES, LA ELABORACIÓN DE LOS VITRALES TAMBIÉN REQUIERE DE TRABAJOS DE HERRERÍA, HORNEADO Y POR SUPUESTO, DE LUZ. ESTE ÚLTIMO ELEMENTO ES EN GRAN MEDIDA EL COMPONENTE PRINCIPAL DEL PROCESO, YA QUE DA VIDA A LA OBRA Y AL MISMO TIEMPO REPRESENTA EL PUNTO FINAL. AL ARTISTA VER EL REFLEJO DE LUZ A TRAVÉS DE SU PIEZA, ALCANZA LA CATARSIS DE SU OBRA.

Diseño vitral: Brenda Liboy



El arte de los vitrales floreció en el siglo XII junto a la arquitectura románica. Su nacimiento se ubica en Europa, principalmente en Francia y Alemania, donde todavía se practica este arte. Para el tiempo de la Edad Media, los vitrales con ilustraciones de pasajes bíblicos se usaban con el objetivo de inculcar a la población, en su mayoría analfabeta, las enseñanzas de la Biblia como una verdadera catequesis visual.

Durante el surgimiento y auge (siglos XII, XIII), los vitrales reemplazaron al mosaico y a las pinturas murales. Sin embargo, a partir del Renacimiento (mediados del siglo XV a finales del siglo XVI) este oficio se redujo paulatinamente, aunque volvió a renacer a mediados de 1800 pero sin la misma fuerza de sus inicios. A partir del siglo XIX, los vitrales pasan de ser un elemento puramente religioso para formar parte de decoraciones privadas o públicas. Hoy día, el vitral es un arte que puede aplicarse dentro de cualquier tendencia decorativa general, desde lo clásico hasta lo moderno.

Según la artista Brenda Liboy, el vitral es un arte donde se utiliza el vidrio como elemento principal pues, es a través de éste que se descubre la grandiosidad de la pieza al pasar la luz. No obstante, es primordial tener un diseño de excelencia para luego tener una extraordinaria ejecución del trabajo artesanal.

"Para hacer el diseño primero suelo medir la personalidad del cliente, los colores y estilo de la decoración de interior", explica Liboy. "El diseño es la prioridad para cualquier obra. Si no hay un diseño como base, la obra fracasa", agrega.

La especialista en diseño, quien es graduada de Pratt Institute en Nueva York y cuenta con alrededor de 10 años de experiencia como artista, relata que fue ese mismo interés por el arte lo que la llevó posteriormente a continuar estudios posgraduados en la Academia de Arte y Diseño Bezalel, una de las mejores escuelas en Jerusalén, Israel.

Por consiguiente, recalcó la importancia de contratar un artista especializado en el diseño de vitrales. "Hoy día hay muchas personas que están haciendo vitrales sin originalidad porque no diseñan y lo que hacen es repetir patrones existentes que no van con la estructura. Esto provoca que el vitral en vez de agrandar visualmente disguste, porque no se está aplicando el diseño apropiado", enfatizó.

En cuanto al proceso de elaboración, indica que el tamaño y la complejidad (que incluye las piezas y el movimiento de las líneas) del vitral son factores que determinan cuánto tarde. En obras excesivamente grandes se puede estar años trabajando. Debido a lo delicado del trabajo, sostuvo que la mejor referencia que se puede conseguir es el portafolio del experto. Quizás, una lista de preguntas puede determinar cuánto sabe un individuo sobre vitrales, pero lo principal es ver su portafolio. Es la fuente ideal para observar y evidenciar la magnitud del trabajo y obra.

Aunque el mantenimiento del vitral es sencillo, con el paso del tiempo sufre de una oxidación natural. Esto provoca que con los años su color cambie y se torne más oscuro. Después de pasados los 70, 80 ó 100 años de elaboración, el vitral podría necesitar una restauración, y ello depende del tamaño a causa de que en ocasiones el peso provoca alteraciones en la pieza con el paso de los años. Aun así, en términos generales, los vitrales han sobrevivido y sobrevivirán, gracias a la magia de la luz, siluetas, colores y diseños que transmiten mensajes de generación en generación. ■ — EYC

